



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

La invisibilidad de la mujer a lo largo de la historia y la escasez de referentes femeninos en los materiales educativos.

Autor/es

M^a ASUNCIÓN SOLLOA VIGUERA

Director/es

SERGIO ANDRÉS CABELLO

Facultad

Facultad de Letras y de la Educación

Titulación

Grado en Educación Infantil

Departamento

CIENCIAS HUMANAS

Curso académico

2019-20



La invisibilidad de la mujer a lo largo de la historia y la escasez de referentes femeninos en los materiales educativos., de M^a ASUNCIÓN SOLLOA VIGUERA (publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

TRABAJO FIN DE GRADO

Título

La invisibilidad de la mujer a lo largo de la historia y la escasez de referentes femeninos en los materiales educativos.

Autor

María Asunción Solloa Viguera

Tutor/es

Sergio Andrés Cabello

Grado

Grado en Educación Infantil

Facultad de Letras y de la Educación

Año académico

2019 - 2020



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

Resumen

Desde que surgiesen los primeros movimientos feministas en el siglo XIX, la mujer ha luchado por ganarse un hueco en la historia, pero a pesar de los muchos avances conseguidos, ni las leyes, ni la educación han logrado, por el momento, una igualdad efectiva entre hombres y mujeres.

El sexismo, en todas sus formas, sigue formando parte de la sociedad, y los roles y estereotipos negativos ligados al género, siguen transmitiéndose de generación en generación.

Es labor de los docentes y de la población en general, trabajar de forma conjunta hacia la coeducación, para que esto no siga sucediéndose, y lograr de una vez por todas que las mujeres, por el simple hecho de serlo, no tengan menos derechos ni oportunidades que los hombres.

Palabras clave: feminismo, sexismo, coeducación, mujeres, igualdad.

Abstract

Since the emergence of the first feminist movements in the 19th century, women have struggled to gain a place in history, but despite the many advances made, neither the laws nor education have achieved, for the time being, an effective equality between men and women.

Sexism, in all its forms, remains part of society, and negative roles and stereotypes linked to gender, continue to be passed down from generation to generation.

It is the work of teachers, and of the general population, to work together towards co-education, so that this does not continue to happen, and to ensure once and for all that women, simply because they are, have not fewer rights or opportunities than men.

Key words: feminism, sexism, co-education, women, equality.

Índice

Introducción	4
Objetivos	6
Marco teórico.....	7
1.Igualdad de género. Conceptos relacionados.	7
1.1. Estereotipos y roles de género.	7
1.2. Sexismo.	9
1.2.1. Sexismo en la lengua española.	10
1.2.2. Sexismo a nivel económico.	11
1.2.2.1. Techo de cristal.	11
1.2.2.2. Maternidad y conciliación familiar.	12
1.2.2.3. Brecha salarial.	14
1.2.3. Sexismo en la cultura.	17
1.3. Androcentrismo.	18
2. La educación femenina a lo largo de la historia	18
3. La transmisión de modelos sexistas en la escuela.	20
4. Coeducación	24
4.1. Coeducación familiar.	25
4.2. Coeducación escolar.	25
5. Educar en infantil desde la perspectiva de género.	26
5.1. Marco legislativo.	26
5.2. Importancia de educar en igualdad de género desde edades tempranas.	27
5.3. Recursos educativos útiles para educar en igualdad de género.	29
5.3.1. Los cuentos.	29
5.3.1.1. Lista de cuentos no sexistas	30

5.3.2. Otros recursos. -----	31
5.3.2.1. Guía del juguete no sexista. -----	31
5.3.2.2. Guía de actividades. -----	31
5.3.2.3. Películas y cortos de animación. -----	31
5.3.2.4. Canciones. -----	32
Conclusiones. -----	33
Bibliografía. -----	34

Introducción

En la actualidad, la igualdad entre hombres y mujeres sigue siendo motivo de debate. El feminismo, continúa suponiendo un tema polémico, tanto si se apoya como para ser criticado. Y a pesar de que, en las últimas décadas, el colectivo femenino ha roto muchas barreras gracias a este movimiento, sigue luchando y exigiendo una paridad real y efectiva.

Este fenómeno, no es ajeno al contexto de los centros donde se está formando la sociedad del futuro. La educación ha sido uno de los ámbitos en los que más se ha tenido que replantear que se estaba haciendo, ya que los materiales educativos que se utilizan, reflejan esta desigualdad y son vehículo de estereotipos y prejuicios sexistas. Y es que, a pesar de los constantes cambios legislativos en materia de educación, los modelos culturales que se ofrecen a las generaciones, a través de los libros de texto, continúan representando una diferencia de tratamiento entre hombres y mujeres.

Reproducir, generación tras generación dichos roles y estereotipos ligados al género, supone la imposibilidad de lograr una igualdad total, y por tanto, que la discriminación de la mujer siga sucediéndose en el tiempo. Por esto, nace el interés por abordar esta temática en el presente trabajo, para tratar, no solo de constatar la invisibilidad y desigualdades que ha sufrido la mujer a lo largo de la historia, sino de conocer alternativas educativas que favorezcan la equidad entre hombres y mujeres, y que serán de gran utilidad en mi futura labor como docente.

Así, este documento, desarrollado a partir de la revisión bibliográfica de diferentes libros, artículos de revistas y blogs que tratan la temática de la desigualdad de género en sus diferentes ámbitos y formatos, comenzará definiendo una serie de conceptos, sin los cuales, es difícil entender el por qué las mujeres siguen luchando por una igualdad ante los hombres. A partir de aquí, se expondrán los avances principales, en términos de igualdad, de la mujer a lo largo de la historia gracias a su lucha constante (conocida como movimiento feminista).

Por otro lado, veremos también las consecuencias que ha tenido esto en las leyes educativas, y como la educación, ha dejado de lado a los referentes femeninos, así como

las soluciones que se pueden abordar para lograr una educación más igualitaria independientemente del sexo al que pertenezcas.

A través de toda la documentación recogida, observaremos cómo la sociedad no es plenamente consciente de los problemas derivados del sexismo, provocando así una creencia social, a pesar de las evidencias, de que se ha logrado la igualdad entre hombres y mujeres. Y es por ello, que toda la sociedad y más concretamente las personas dedicadas al mundo de la educación, deben visibilizar esta problemática y hacerle frente, para evitar así, en la medida de lo posible, que los estereotipos por razón de género que impregnan nuestro día a día, se sigan propagando.

Objetivos

Objetivo principal

La invisibilidad de la mujer en la sociedad a lo largo de la historia, así como la falta de referentes femeninos en los materiales educativos en la etapa de Educación Infantil y Primaria.

Objetivos secundarios

1. Analizar los principales medios que perpetúan la transmisión de los estereotipos de género y el sexismo en la escuela.
2. Observar la evolución de la educación femenina a lo largo de la historia.
3. Analizar personalidades y tipos de referentes que aparecen en los libros de texto.
4. Relacionar las desigualdades de género con las profesiones y papeles que desempeñan las mujeres en la sociedad actual.

Marco teórico

1. Igualdad de género. Conceptos relacionados.

Para entender el significado de igualdad de género, debemos conocer también algunos conceptos relacionados, y que estarán muy presentes a lo largo de todo el trabajo. Pero antes, definiremos el término igualdad de género, como un principio que determina que hombres y mujeres han de tener los mismos derechos y oportunidades para cualquier ámbito de la vida (educativo, laboral, económico y social) ya que todas las personas, independientemente del sexo al que pertenezcan, tienen el mismo valor, a pesar de que biológicamente sean diferentes (Mujeres en Red, 2007; UNESCO, 2012).

Estas diferencias, hacen referencia al concepto de sexo, el cual determina las características físicas, biológicas y genéticas de un individuo desde el momento de su nacimiento, y son estas las que diferencian a los seres humanos en dos grandes grupos, hombres o mujeres. Y debido a esta diferenciación, las sociedades han atribuido determinados comportamientos y roles propios de mujeres y otros propios de los hombres (Lamas, 2000). Derivados de estas diferencias, surgen conceptos como los estereotipos y roles de género, el sexismo o el androcentrismo.

1.1. Estereotipos y roles de género

“Una mujer no nace, sino que se hace”, así es como Simone de Beauvoir, explicaba en su libro *El segundo sexo* (1949), que las diferencias y desigualdades de género, tienen un carácter sociocultural. Esto quiere decir que, la mayoría de las cualidades y/o características atribuidas socialmente a hombres o mujeres, y las cuales califican a una persona de masculina o femenina, no vienen establecidas biológicamente, sino que la propia persona las va adquiriendo a través de sus relaciones con el medio.

Para entender de qué hablamos cuando se hace referencia a estereotipos y roles de género, primero debemos entender la diferencia entre sexo y género. El sexo hace referencia a las diferencias estrictamente biológicas entre hombres y mujeres, mientras que el género, hace alusión a los roles, funciones, valores, etc., que cada sociedad atribuye a hombres o mujeres y que los seres humanos aprendemos y replicamos.

Es a través de la socialización, que las personas interiorizan las pautas popularmente asignadas a su género, convirtiendo estas en el principal elemento que definirá su identidad.

Para la sociología, la socialización es fundamental para que un individuo logre adaptarse a un grupo, aceptando y haciendo suyas sus normas y creencias, entre las que se encuentran las expectativas y roles de género (Bosch, 2001). Y aunque este aprendizaje social se produce a lo largo de toda la vida, es en los primeros años donde tiene mayor influencia, por eso es en esta etapa donde tenemos que tener más cuidado de que es lo que transmitimos a los niños y niñas ya que todo lo que le rodea es un medio receptor de valores y normas (familia, televisión, publicidad, etc.)

Debido a estos estereotipos y roles de género, se ha producido gran parte de las desigualdades entre hombres y mujeres, ya que socialmente la mujer, considerada menos valiosa y fuerte que el hombre, era relegada a las labores domésticas, y de cuidado y educación de la descendencia. Por esto, los mejores cargos a los que podía acceder eran de maestra o enfermera, y la gran parte eran amas de casa; mientras que los hombres eran quienes debían encargarse del sustento y protección familiar, por lo que la mayoría de trabajos que tienen lugar fuera del hogar, eran desarrollados por el sector masculino.

Pero los estereotipos y roles de género, no solo afectan al sector laboral, si no también a pautas de comportamiento, actividades lúdicas o la forma de vestir. Todos hemos oído alguna vez, la típica frase “los hombres no lloran”, nos hemos extrañado al ver a un niño jugando con una muñeca o hemos asignado el color azul a los niños y el rosa a las niñas.

Como hemos dicho, desde bien temprano, los niños y niñas, aprenden lo que la sociedad espera de ellos según su sexo, por lo que modificar este aprendizaje en etapas posteriores es más complicado, ya que tienen muy interiorizado este comportamiento en su identidad, por tanto, es labor de todos, no solo del profesorado o de las familias de estos niños y niñas, hacer hincapié en eliminar estos estereotipos desde la educación infantil, para lograr así una sociedad más igualitaria en el futuro (Bosch, 2001).

1.2. Sexismo

La sociedad no es plenamente consciente de la problemática del sexismo, y hay una creencia a nivel general de que está superado. Según la Real Academia Española de la Lengua (RAE) el sexismo es cualquier tipo de discriminación hacia las personas por razón de sexo.

El sexismo atribuye capacidades, valores y defectos a las personas en función de su sexo, en otras palabras, dependiendo de tu condición de hombre o mujer serás más o menos apto/a para determinadas tareas. (Morgade, 2001).

Este tipo de discriminación, afecta tanto a hombres como a mujeres, a pesar de ello, las mujeres han sufrido más este acoso a lo largo de la historia en todos los campos: político, económico y cultural.

La Constitución Española, creada hace ya más de cuatro décadas (1978), habla en su artículo 14 sobre la igualdad de trato y dice que “los españoles y españolas son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social”.

Sin embargo, la realidad social es que, la ley se encuentra con multitud de situaciones a las que no puede dar un trato igual. De hecho, casi ninguna ley afecta en su contenido de igual forma a todos los ciudadanos.

Durante décadas las mujeres vienen exigiendo una igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres, es por esto, que se han implementado medidas constitucionales destinadas a corregir y evitar situaciones de desigualdad respecto de los hombres. (art. 11.1 de la LO 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, en adelante LOI). Se ha logrado así, que las situaciones sexistas cada vez se den en menor medida, pero es innegable que todavía prevalecen vestigios, y es tarea de todas las personas implicadas en materias educativas, hacer visible esta problemática y hacer todo lo posible para que no se siga propagando.

1.2.1. Sexismo en la lengua española

Para Eulalia Lledó (1992), especialista en investigación sobre sexismo y lengua, eliminar el sexismo y el androcentrismo de la lengua es crucial, si queremos lograr una sociedad que no discrimine haciendo uso de la misma.

Algunas formas de este lenguaje sexista y discriminatorio, son tan sutiles, que ni los propios hablantes llegan a percibirlos, así es como los elementos discriminatorios que la lengua contiene, acaban naturalizándose y reflejándose en el mundo material.

Los ejemplos sexistas en nuestra lengua son muy numerosos. En castellano, hay hasta 725 palabras que recogen el significado o connotación de prostituta. Aquí, quedan reflejados algunos de los ejemplos más claros y comunes de este sexismo lingüista (Verdú y Briones, 2016):

Invisibilización del género femenino:

- En caso de ambigüedad, se recurre al género masculino como forma neutra de la lengua.
- Uso del genérico masculino como sinónimo de humanidad.
- Masculinización de las profesiones y cargos.

Refranes, mitos y frases hechas:

- “A la mujer ni muerta le has de creer”.
- “Lo que el diablo no puede la mujer lo hace fácilmente”
- “Mujer al volante peligro constante”
- “Peleas como una niña”

La existencia de este sexismo lingüístico, deja patente una desigualdad de género, coherente con un sistema social que ha propiciado y permitido la exclusión de las mujeres, invisibilizándolas, estereotipándolas y estigmatizándolas cuando estas, se alejaban del comportamiento femenino que debían de seguir según la “norma”.

1.2.2. Sexismo a nivel económico

1.2.2.1. Techo de cristal

El mercado laboral en España ha sufrido numerosos cambios a lo largo de la historia, pero el más notorio fue la incorporación de la mujer a este en el año 1975. El término techo de cristal, surgido entre los años setenta y ochenta, hace referencia a todos los mecanismos que dificultan la entrada con éxito de la mujer al mundo laboral. Estas barreras, por lo general son sutiles y no se perciben a simple vista, pero hacen que los empleos que desarrollan las mujeres les impidan explotar su talento, ya que el cargo que muchas veces desempeñan queda muy por debajo de sus aptitudes (Sarrió, Barberá, Ramos, y Candela, 2002).

Como ya hemos mencionado anteriormente, los estereotipos de género provocan que el rol de las mujeres en la sociedad este destinado al cuidado. Esto, junto con la ausencia de políticas eficientes que mejoren la igualdad laboral, la falta de representación femenina en los altos cargos (véase tabla 1) y otros, hacen que se perpetúe la segregación laboral.

Tabla 1.

Activos por sexo y ocupación. Porcentajes respecto al total de cada sexo.

	Hombres				Mujeres			
Directores/as y gerentes	Porcentaje				Porcentaje			
	2018	2017	2016	2015	2018	2017	2016	2015
	5,2	5,2	5,2	5,4	2,9	2,8	2,8	3,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en Instituto Nacional de Estadística (INE). Recuperado el 12 de agosto de 2020 en: <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=4743>

Y es que, si todos los puestos de trabajo, independientemente del nivel, se otorgasen en función de las capacidades, habilidades, formación o aptitudes de la persona interesada, no existiría argumento válido para explicar la falta de figuras femeninas en las altas esferas. Se ha observado que, si la contratación es directa, se tiende a contratar al hombre antes que, a la mujer, pero ante ascensos de promoción interna, la mujer destaca más (Sarrió et al., 2002), por lo que el argumento de que no existe techo de cristal si no una falta de capacidad femenina, carece de veracidad alguna.

Además, si observamos el número de alumnos matriculados en el curso 2017-2018 en el sistema universitario, el 55,1% de los estudiantes de Grado y el 54,8% de los estudiantes de Master, eran mujeres (véase gráfica 3); por lo que decir que la mujer no tiene el mismo acceso que los hombres a los altos cargos se debe a su falta de formación, es totalmente erróneo. Pero los estereotipos de género, así como la falta de conciliación familiar en las empresas (tema que trataremos más ampliamente en el siguiente punto) hacen que, en demasiados casos, ser hombre sea el mérito que otorga más puntos para quedarse con ese puesto de trabajo.

Por todo ello, la mujer se topa a lo largo de toda su carrera profesional con barreras externas e internas. Externas, aquellas procedentes de la cultura de una sociedad en la que el patriarcado sigue muy presente y que, por lo tanto, coloca al hombre en un estatus más alto respecto a la mujer. E internas, ya que la mujer, por culpa de los roles de género, asume como propias ciertas responsabilidades que le afectan a la hora de tomar decisiones importantes que marcaran su futuro laboral. En resumen, la mujer se encuentra con un techo en su carrera laboral que no puede sobrepasar, un techo de cristal que solo los hombres han conseguido romper.

1.2.2.2. Maternidad y conciliación familiar

Un factor que impacta de lleno en la inserción laboral de la mujer y la brecha salarial es la maternidad. Está ampliamente estudiado que, tras el primer hijo, la carrera laboral de las mujeres se estanca, por lo que muchas optan por retrasar su maternidad hasta alcanzar una situación laboral más estable y consolidada o bien no tener hijos.

Y es que, existe una clara tensión entre el mundo familiar y el laboral. Las exigencias de las empresas en cuanto a la disponibilidad del trabajador, chocan con los derechos de los trabajadores a disfrutar de la vida en familia (Carrasco, 2001, López, Utrilla y Valiño, 2006). Bien es cierto, que la relación trabajo-familia influye en ambos sentidos, es decir, el trabajo puede influir en la vida familiar pero también a la inversa. Sin embargo, como bien señalan Spector, P., Cooper, C.L., Poelmans, S, Allen, T.D., O'Driscoll, M., Sánchez, J.I., Siu, O., Dewe, P., Hart. P., Lu, L., De Moraes, L.F., Ostrognay, G.M., Sparks, K., Wong, P., y Yu, S. (2007), la mayoría de los trabajadores denotan una mayor interferencia del trabajo en la familia que, al contrario.

Estos conflictos trabajo-familia, pueden deberse a la falta de tiempo o a la tensión. La falta de tiempo por jornadas laborales largas, las horas extras o un trabajo a turnos, repercute en el entorno familiar de forma que, la implicación de los progenitores en el cuidado de los hijos e hijas disminuye. Si a eso le sumamos la tensión generada por el trabajo, se observa una clara sobrecarga emocional y mayor disminución de la implicación.

Y aunque este conflicto, debería afectar a ambos progenitores si los dos trabajan fuera de casa, se observa que, el peso de lograr conciliar la vida familiar con el trabajo recae sobre todo en la mujer. Según los datos de la OCDE de 2016, los minutos que dedican madres y padres, en exclusiva, al cuidado de sus hijos e hijas no son iguales (véase figura 1). En general, en todos los países analizados por la OCDE, los padres se muestran más propensos a enseñar leer y jugar con sus hijos e hijas que a cuidar de ellos.

Que las madres tengan que ser las que sigan asumiendo el cuidado de las criaturas no les sale gratis a estas mujeres. La imposibilidad de conciliar esta tarea con las exigencias del mercado laboral las obliga, en muchas ocasiones, a necesitar de una reducción de jornada, mientras que sus compañeros mantienen sus trabajos, o incluso, mejoran sus posiciones en los mismos.

Bien es cierto que existe una Ley, la Ley 39/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras. Esta introduce cambios legislativos a nivel laboral, para que los trabajadores y trabajadoras puedan disfrutar de la vida familiar a la vez que desempeñan sus trabajos fuera del hogar, dando así otro paso hacia el camino de la igualdad entre hombres y mujeres.



Figura 1. Cuidado y educación diaria de hijos. (% de adultos de 25-49 años que cuida y/o educa a sus hijos diariamente). Copyright 2016 por Eurofound.

Pero, a pesar de la existencia de esta ley, como ya hemos mencionado, la realidad es bien diferente, y si queremos lograr una total equidad entre ambos sexos, las mujeres no sólo necesitan que la conciliación sea real, sino que el cuidado de sus criaturas sea completamente compartido con sus compañeros, y así deje de perpetuarse el hecho de que: las madres cuidan, los padres avanzan en sus carreras profesionales, y mientras tanto, eso es lo que los hijos e hijas ven. Es así como los roles se vuelven a repetir una y otra vez: ellas cuidan, ellos lideran y no se avanza en el camino hacia la igualdad.

1.2.2.3. Brecha salarial

A pesar de que, como ya hemos visto, la desigualdad de género está presente en muchos ámbitos de la vida cotidiana, es en el mercado laboral, dónde esta problemática está especialmente presente, y afecta asimismo a otros muchos aspectos de la vida diaria de la mujer.

El origen de la situación actual de la mujer en el mundo laboral, se remonta a la diferenciación entre trabajo productivo y reproductivo. Históricamente, existía un reparto sexual en el que, según García, (2005): “la pertenencia a uno u otro género determina las

prácticas laborales. Los hombres para la producción (trabajo remunerado) y las mujeres para la reproducción (trabajo no remunerado)”. La subordinación que la mujer siempre le ha brindado al hombre, puede ser la causa principal de esta exclusión del trabajo remunerado que sufrían las mujeres (Gómez, 2001).

Esa incorporación de la mujer a un mercado laboral dotado de salario, se remonta a la Segunda Guerra Mundial, pero aún persiste una división de género en el trabajo, provocando que, en algunos sectores, las mujeres continúen infravaloradas y/o poco representadas. De hecho, no son pocas las dificultades a las que tiene que enfrentarse la mujer si aspira a incorporarse a sectores laborales muy masculinizados. Además, de qué como ya hemos comentado en el punto anterior, tiene que batallar con la conciliación familiar.

Y es que, a pesar de que las mujeres desarrollan el 52% del trabajo mundial (ONU, 2015), son llamativas las cifras que se obtienen si exclusivamente nos centramos en el trabajo remunerado y el no remunerado. Sorprende que, en el primer caso, en el desarrollo del trabajo fuera del hogar y de forma profesional, las mujeres siempre están por debajo de los hombres en todos y cada uno de los continentes (véase figura 2), y sigue sin conseguirse la tasa media europea de actividad laboral de la mujer (véase figura 3).

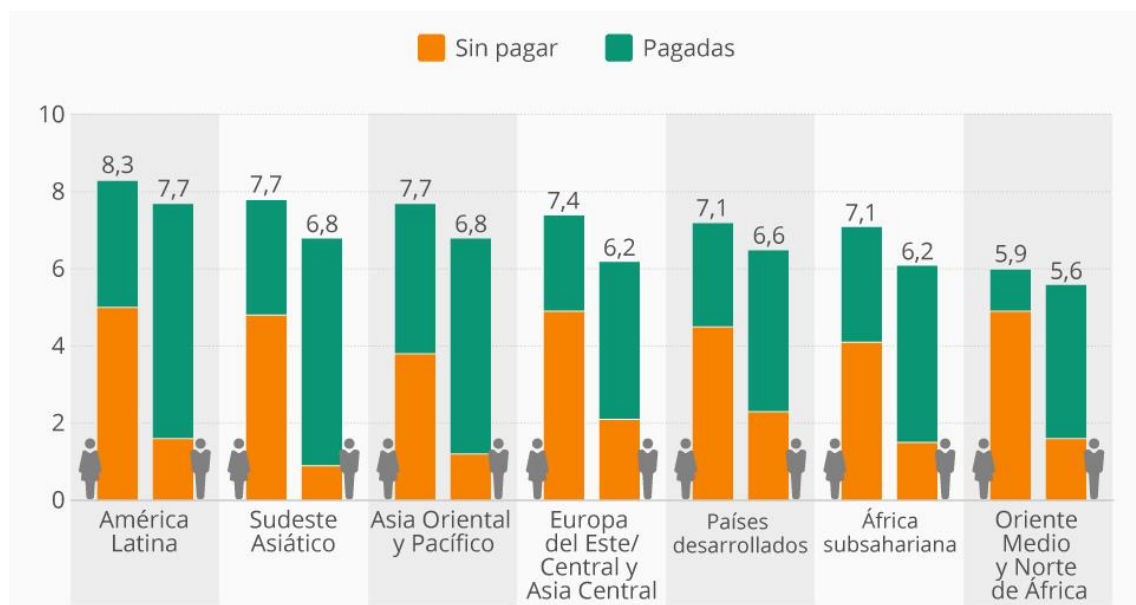


Figura 2. Número de horas de trabajo diarias pagadas y sin pagar por género y región. Copyright 2017 por MenCare. Dalberg Global development advisors.

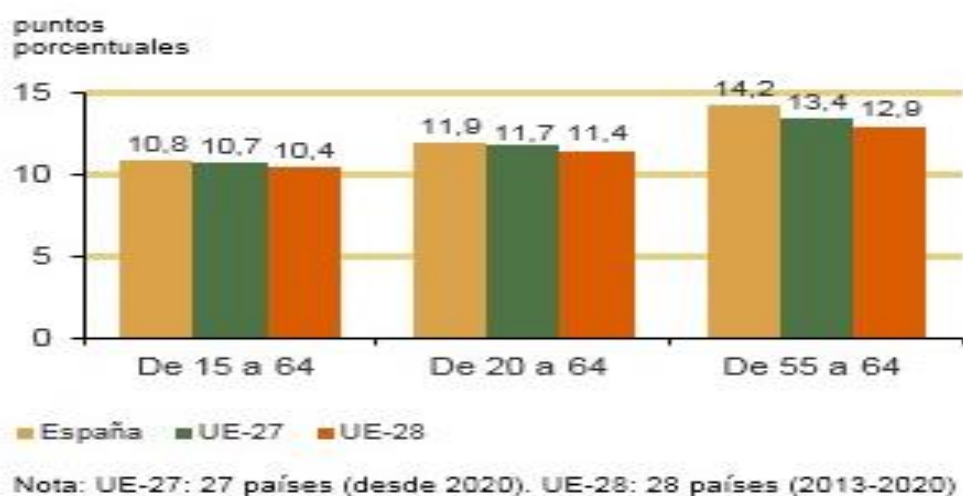


Figura 3. Brecha de género en las tasas de empleo 2019. Copyright 2019 Encuesta Europea de Fuerza de Trabajo (LFS). Eurostat.

Por otro lado, no podemos olvidarnos de que, de esos trabajos remunerados de la mujer, muchos de ellos son precarios en un último intento de esta por lograr conciliar su vida familiar y laboral. Los trabajos temporales, con jornadas reducidas o salarios inferiores, definen el empleo de la mujer en nuestro país (véase tabla 2) (Nuño, 2009).

Tabla 2.

Porcentaje de los trabajadores a tiempo parcial en el empleo total según periodo.

	Hombres				Mujeres			
Trabajadores/as a tiempo parcial	Porcentaje respecto al empleo total							
	2019	2018	2017	2016	2019	2018	2017	2016
	3,8	3,7	4,0	4,2	10,9	10,9	11,0	11,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos en Instituto Nacional de Estadística (INE). Recuperado el 12 de agosto de 2020 en <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=10896#!tabs-tabla>

Todo lo mencionado anteriormente conlleva que las oportunidades a la hora de obtener empleo, no sean equitativas para hombres y mujeres. Por un lado, en referencia a la continuidad, los hombres se mantienen en el la vida laboral prácticamente de forma continua y activa desde el momento en el que comienza esta; mientras que, por el

contrario, la mujer tiende a trabajos de contrato temporal y sufre interrupciones laborales debidas a la maternidad. Esto provoca una clara inferioridad de ingresos económicos de la mujer con respecto al hombre (Del Río y Alonso, 2014).

Esta problemática debe ser en primer lugar, tarea del Estado, el cual tiene que luchar por reformar las políticas públicas que se encargan de mejorar la igualdad de género en el mercado laboral, aunque no solo se requiere de una legislación acertada sino también de unas políticas educativas enfocadas en conseguir una educación basada en la equidad de la mujer y el hombre. Y, en segundo lugar, es importante destacar la importancia de la sociedad como agente movilizador de cambio, partiendo de la concienciación individual, y con esta como base, aportar a la sociedad avances que promuevan la mejora de leyes en igualdad de género.

1.2.3. Sexismo en la cultura

Para entender porque existe sexismo en nuestra cultura, primero debemos definir que es la dimensión simbólica de la realidad. Esta, hace referencia a una realidad inmaterial que interactúa con el resto de dimensiones de la realidad, muchas veces como base o sustento.

También debemos tener en cuenta el concepto de discriminación. Según la RAE, discriminar es “dar trato de inferioridad a una persona o colectivo”; es decir, llevado al campo de la cultura, transmitir la información de tal manera que, a través del uso de una simbología, se menosprecie, distorsione o incluso se llegue a insultar la realidad de un grupo determinado, bien sea por cuestiones de sexo, raza o cualquier categoría social, provocando con ello, la inferiorización del colectivo en cuestión.

Por tanto, la discriminación en la dimensión simbólica de la realidad, afecta en general, a cualquier producción cultural (cine, arte, literatura, etc.,) ya que utilizan códigos y símbolos imprescindibles para la vida como son el lenguaje y la imagen.

Con todo lo expuesto hasta ahora, podemos afirmar que el sexismo, es un elemento presente en la dimensión simbólica de nuestra cultura. Ya en las primeras manifestaciones escritas, hay constancia de la existencia de una relación jerarquizada y antagonista entre lo masculino y lo femenino.

Pero no hace falta remontarse tanto para encontrar ejemplos de esta jerarquía, todos somos conocedores de los clásicos literarios infantiles como *Cenicienta*, *La sirenita* o *Rapunzel*, historias en las que, a pesar de tener una mujer como protagonista principal, necesitaban de la figura de un hombre (generalmente guapo, valiente, fuerte y de buena posición social) que las rescatase para poder tener su final feliz. Además, el villano de estas historias por lo general es otra figura femenina, lo que hace que la mujer quede como pobre indefensa o como mala y sin escrúpulos. Y este tipo de filmografías, son vistas por los más pequeños, por lo que las conductas sexistas se aprenden y ven desde la cuna.

Aún con todo, tenemos que tener presente que, si somos capaces de transformar los referentes culturales que llevan a ver el sexismo como algo natural, llegando incluso a reproducirlo, podremos cambiar la realidad, y cambiando la realidad, acabaremos transformando sus referentes. Es por esto que la película ha cambiado en la última década, y comenzamos a ver protagonistas¹ femeninas fuertes e independientes.

1.3. Androcentrismo

El androcentrismo se basa en la consideración del hombre como el modelo a seguir. Bajo este término, se asume que el hombre es quien aporta y realiza cosas válidas para la sociedad, mientras que se ignoran las contribuciones y aportaciones las mujeres a la misma (en el campo de las ciencias hay infinidad de ejemplos²).

Las mujeres quedan, por tanto, como ya hemos visto, minusvaloradas y discriminadas en todos los ámbitos de la vida, incluido en el educativo, en lo que se refiere al contenido del currículo, la invisibilidad en el lenguaje, elección de profesiones, etc. (García, González y Monasterio, 2011).

El termino androcentrismo según González (2013), es usado como un concepto alternativo al termino patriarcado, cuyo significado es que el hombre es el que posee la máxima autoridad familiar.

¹ Películas como *Mohana* (2016) o *Brave* (2012) son algunos de los ejemplos más recientes.

² Por ejemplo, bien poco se da a conocer en los libros de texto, que Mileva Maric, la primera mujer de Albert Einstein, era quién le resolvía los problemas matemáticos.

Debido a todas estas diferencias de género y a la visión machista de la sociedad, claramente discriminatoria para con las mujeres, surge el movimiento feminista a finales del siglo XVIII. Este, es impulsado por las propias mujeres, que siempre han luchado por lograr una igualdad de oportunidades en una sociedad patriarcal.

2. La educación femenina a lo largo de la historia

En las antiguas sociedades, se privaba a las mujeres de ir a la escuela, por tanto, su educación fue más tardía que la de los hombres; ellos siempre han recibido la educación propia de la época, ellas por el simple hecho de ser mujeres, no. Así, la educación femenina quedo en mano de las madres, las cuales enseñaban a sus hijas el oficio de *madresposas*, el cual consistía en cuidar del hogar, del marido y de la decendencia.

A partir del siglo XIX, empezaron a sucederse las primeras reivindicaciones feministas, que exigían que las niñas pudiesen tener acceso a la educación desde la infantil hasta la educación superior (Simón, 2010).

Lo que a España se refiere, en el año 1857 se creó la Ley Moyano, la cual autorizaba la creación de escuelas elementales para niñas, reduciéndose se así parte de las diferencias existentes entre niños y niñas. Pero este proceso de escolarización, fue muy lento, y con contenidos, espacios y horarios diferentes a los niños (Simón, 2010; Suberviola, 2012).

Rousseau, quien es considerado el padre de la pedagogía moderna y que tuvo una importante influencia en la educación de los siglos XIX y XX; no apostaba por una educación igualitaria, sino que hacía una clara distinción por cuestión de sexo. Y esto, lo respaldaba en que, ya que el hombre era superior a la mujer y los papeles sociales que tenían eran diferentes, la educación no podía ser la misma para ambos, tenía por tanto que ajustarse a la condición de cada cual. Por ello, se establecieron dos modelos educativos diferentes: el de las niñas, orientado a lo domestico y lo religioso, y el de los hombres, enfocado a formarlos para trabajos fuera del hogar. Así surgen las escuelas separadas, las cuales desaparecen en 1937 con la llegada de Marcelino Domingo al Ministerio de Instrucción Pública durante el Gobierno Republicano, pero que reaparecen entre los años 1939 a 1975 con la dictadura de Franco (Suberviola, 2012).

Cabe señalar que, durante el régimen franquista, no solo se produjo un retroceso para la educación de la mujer, sino que al romper con todo lo establecido durante la república, se

eliminó también el carácter público de las escuelas, dejando así la educación solo al alcance de unos pocos.

Ya en los últimos años del régimen, en la década de los 70, al producirse un elevado desarrollo productivo en todo el país, se vio necesaria una participación más activa de la mujer. Por ello, con La Ley General de Educación 14/1970 de 14 de agosto (BOE, 1970, nº 187) se reinstaura la escuela mixta y un currículo único. Esta ley apuesta por una igualdad de oportunidades para hombre u mujeres (Cortada 1999; Simón, 2010; Suberviola, 2012). A pesar de ello, esta Ley tiene algunos artículos³ donde puede verse que no es tan equitativa.

Aunque en esta época desaparecen las asignaturas que eran consideradas solo de mujeres (aquellas relacionadas con el cuidado del hogar), no puede decirse que existiese un currículo que fuese respetuoso con la igualdad de género (Cortada, 1999; Suberviola, 2012), y no es hasta 1990, con la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE⁴), que veremos una aceptación curricular de la existencia de diferenciación sexista en la sociedad.

3. La transmisión de modelos sexistas en la escuela

La escuela es una reproducción de la sociedad, pero a pequeña escala, ya que como bien hemos dicho (seamos conscientes de ello o no) supone un vehículo transmisor de ciertos valores y características de una cultura, que, de no cambiarse, formara generaciones que perpetuaran los roles de género existentes hasta la fecha.

A menudo, se da por hecho que, al existir leyes educativas que abogan por una igualdad, esta está garantizada, sin embargo, la realidad es completamente diferente. El profesorado es el responsable de visibilizar las desigualdades existentes ya que la gran mayoría han sido transmitidas a través de la educación que los niños y niñas reciben en las escuelas. En relación a este tema, Moreno (2000) afirma que, en las escuelas, así como en otros espacios de carácter educativo, se observan ciertas actitudes y comportamientos que denotan que el alumnado está siendo educado en los papeles tradicionales asignados a

³ En su artículo 17. 2 señala que “los programas y orientaciones pedagógicas serán establecidos por el Ministerio de Educación y Ciencia con la flexibilidad suficiente para su adaptación a las diferentes zonas geográficas y serán matizadas de acuerdo con el sexo”.

⁴ Esta Ley, así como sus predecesoras, son detalladas en el apartado 5 del presente trabajo.

hombres y mujeres. Estos, revelan una valoración social más positiva hacia lo masculino que hacia lo femenino, llegándose incluso al extremo de la subordinación de la mujer, lo que ocasiona falta de respeto hacia estas figuras, así como una marginación de estas en la cultura.

Del mismo modo, Graña (2008) relata como existen multitud de estudios sobre género que dejan patente como, los patrones sexistas, persisten en la socialización escolar reproduciendo comportamientos, expectativas y opiniones asociadas al género.

Por tanto, ¿cuál es el papel de la escuela en la transmisión de los estereotipos asociados al género?. Los libros de texto empleados en las escuelas, reproducen los mismos valores, prejuicios, etc. del grupo político que controla el poder o bien, de quien tiene el poder de la editorial. Es obvio que existen libros sexistas, donde la mujer representa los roles más tradicionales o incluso ni siquiera tiene un papel. La mera existencia de manuales escolares que reflejan estas actuaciones, repercute en lo que aprenden las generaciones más jóvenes.

Y esto se debe a que la historia ha sido escrita por hombres blancos, desde una óptica androcéntrica centrada en el hombre y ocultando a las mujeres. Estas, han tenido un estatus idéntico a los hombres dentro de la historia, el problema es que no ha sido estudiada, y de esto se encarga actualmente la Histiografía Feminista, de dar voz a aquellas que fueron calladas y que así las mujeres actuales puedan tener los mismos referentes que siempre han tenido los niños (Graña, 2008).

Y es que, si analizamos los libros de texto empleados en las escuelas, podemos ver en un estudio realizado por las doctoras Terrón y Cobano-Delgado (2008) que, analizando solo las imágenes que aparecen en estos libros utilizados para el curso escolar 2008-2009, la frecuencia(f) y porcentaje (%) con el que aparecen figuras femeninas en un libro de primero de primaria, es de 71f y solo un 6,7%. Y este porcentaje no mejoraba en el resto de cursos de educación primaria⁵. Además, esto ocurría en todas las asignaturas, pues las imágenes analizadas, de tres editoriales distintas (222 Anaya, 401 Everest y 439 SM), fueron 646 de libros de *Matemáticas*, 314 de *Lengua y Literatura* y 102 de *Conocimiento del Medio*.

⁵ Segundo (f=118, 11'1%), Tercero (f=201, 18'9%), Cuarto (f=189, 17'8%), Quinto (f=277, 26'1%) y Sexto (f=206, 19'4%).

Pero no solo en los libros de educación primaria la mujer queda relegada un segundo plano, también observamos la transmisión de estereotipos de género en los cuadernos de dibujo o en los cuentos de educación infantil. Estos, son útiles para el fomento de la creatividad (Randall y Draper, 1981), o para desarrollar una adecuada psicomotricidad y un correcto avance cognitivo, sin embargo, en los últimos años, se ha demostrado que también promueven la discriminación y la exclusión (Fitzpatrick y McPherson, 2010). Y esto se debe a que la mayoría de personajes que aparecen en ellos siguen siendo hombres y continúan reflejando roles y estereotipos que afectan a la igualdad entre niños y niñas (ellas siempre son princesas, visten de rosa, etc.).

Y esta situación de invisibilidad femenina no mejora a medida que avanzamos a través de las diferentes etapas educativas. En el estudio realizado por López-Navajas (2010), se analizaron fundamentalmente libros de Lengua y Literatura y de Ciencias Sociales, ya que son las dos asignaturas que prestan enfoque histórico y por tanto las más importantes a la hora de trasladar los referentes culturales, sin embargo, se observó que la presencia de mujeres en ellos es escasa. Se recogieron 3.017 personajes entre los dos libros (1.376 Lengua y Literatura, 1.641 Ciencias Sociales), de los cuales los porcentajes femeninos eran de un 12% en Lengua y Literatura (164 mujeres / 1.212 hombres) y 7% Ciencias Sociales (109 mujeres / 1.532 hombres). Y se descubrió también que, a medida que se avanza de curso, este porcentaje continuaba disminuyendo⁶.

En otro estudio, de Lloret-Bedmar y Cobano-Delgado (2013), se analizaron esta vez los libros de Filosofía e Historia de Bachillerato, materias que son consideradas por remarcar las diferencias existentes en relación al género. Se estudiaron ocho manuales, se observó que el lenguaje empleado en estos es sexista, siendo el género masculino el más empleado en todos los casos. Además, la cifra de personajes masculinos, ya sea en el contenido o en las actividades y ejercicios que aparecen propuestos, es superior ⁷al de féminas. Y en cuanto a las imágenes que aparecen en ellos, de 99 imágenes de la editorial Anya y 140 de Santillana estudiadas, en las que aparece un grupo de personas, el 57'1% y el 51.6% de sus protagonistas respectivamente son hombres.

Pero la mujer, no solo sale perjudicada en cuanto a la visibilidad que se le otorga, si no también, la visión patriarcal y androcéntrica con la que están diseñados los materiales

⁶ Primera etapa (1º y 2º ESO 13,1%), Segunda etapa (3º ESO 10'5% y 4º ESO 10'3%)

⁷ En el caso de la editorial Santillana un 81'7% frente a un 18'3%, y en la editorial Anya un 60% frente a un 40% respectivamente.

educativos, afecta al papel que desempeñan las figuras femeninas que aparecen en ellos. El protagonismo que se les da a las mujeres en los libros, para explicar la historia y la cultura a los alumnos y alumnas, se reduce a un complemento para explicaciones más generales. Como ejemplo, podemos citar el libro de la editorial Santillana para la asignatura de Historia de España del curso académico 2013-2014, en el cual, cuándo se explica el franquismo, solo se menciona brevemente a las mujeres en el momento en el que se hace referencia a la Sección Femenina de la Falange, o cuando se explica el desarrollo económico y la modernización que sufre el país en la década de los 60, a la mujer solo se le nombra para hablar de su incorporación al mundo laboral.

Además, los textos y las ilustraciones que aparecen en los libros de texto, describen a la mujer en el contexto marcado por los roles de género y los estereotipos tradicionales, los cuales no reflejan la diversidad de roles existentes.

Por todo esto no es de extrañar, que numerosas mujeres importantes para la historia y la cultura de nuestro país, como Rosalind Franklin, Frances Perkins, Lise Meitner, Camille Claudel o Mileva Maric sean completas desconocidas, mientras que todos conocemos o al menos nos suenan los nombres de Watson y Crick, Roosevelt, Otto Hahn, Rodin o Albert Einstein; ellos se quedaron con el reconocimiento de logros tan importantes como el descubrimiento del ADN, de la fusión nuclear, de obras escritas, obras de arte o la resolución de importantes problemas matemáticos. A este hecho, se le conoce como “efecto Matilda”, y numerosas mujeres lo sufrieron y siguen sin tener el reconocimiento que merecen en la educación actual.

En conclusión, nuestro sistema educativo, continúa relegando a la mujer a un segundo plano en los libros de texto. Estos, pueden ser un recurso útil para mejorar la calidad de la enseñanza, pero también pueden convertirse en un elemento discriminatorio e ineficaz (Brugelles y Crómer, 2009). Todo esto hace, que la presencia de referentes femeninas para el alumnado sea escasa, y que exista un gran desconocimiento de aquellas mujeres que, por su trabajo, debieron marcar un hito en nuestra historia y no se lo permitieron.

4. Coeducación

El concepto “coeducación” hace referencia a un modelo pedagógico, que apuesta por una metodología que trabaje la igualdad en todo momento, y no solo en los contenidos de cada una de las asignaturas, si no también en el currículo, el lenguaje o la organización entre otros. La educación coeducativa, ofrece igualdad de condiciones independientemente del sexo, sin poner ninguna clase de límites al aprendizaje que recibirán tanto niños como niñas.

Suberviola (2012), señala que “no se puede limitar la coeducación a una pura igualación de las condiciones de partida, supone la aceptación del propio sexo y la asunción social de su identidad, de manera que, cada individuo desde un autoconcepto y estima positiva, pueda construir su identidad social”.

Pero, aunque los procesos de coeducación han ido avanzando con el paso del tiempo, siguen sucediéndose incontables situaciones sexistas en nuestra sociedad, debido al que el termino no se ha entendido y se ha visto influenciado por mitos como (Verdú y Briones 2016):

1. Es educar a niños y niñas conjuntamente. Pero no es solo educarlos en el mismo espacio físico, formando grupos mixtos en todos los contextos, ya que esto puede propiciar la perpetuación de ciertos estereotipos.
2. Lograr que niños y niñas realicen las mismas tareas. No es que realicen las mismas tareas, o que las niñas alcancen el nivel de los niños, es que ambos trabajen del mismo modo.
3. No utilizar un lenguaje sexista. Es más que eso, porque hay que evitar usar este tipo de lenguaje, pero además debe cambiar la mentalidad de la sociedad para lograr una igualdad real entre ambos sexos.

Y es por estos errores, por lo que, en la escuela, e incluso en el núcleo familiar, se considera que se trabaja en un entorno coeducativo, cuando en realidad no es así.

4.1. Coeducación familiar

A grandes rasgos, podemos dividir a las familias en dos grupos. Aquellas con una ideología androcéntrica y por el contrario las que viven en igualdad. Las primeras, están marcadas por relaciones de poder en las que el hombre es quien manda y es el encargado del sustento, mientras que la mujer sigue anclada en las tareas de cuidado. Tanto es el segundo plano en el que puede llegar a encontrarse la mujer en este tipo de familias, que ni siquiera tiene poder de decisión (Simón, 2010).

En estas familias existirán juguetes para niños o para niñas, se les hablará de la existencia de un único modelo viable de pareja, el formado por una mujer y un hombre; y los cuentos seleccionados para ellos trasladarán una cultura tradicional. Por tanto, es un modelo familiar, que transmitirá a sus hijos e hijas unos valores que desencadenarán comportamientos machistas.

En el otro lado, tenemos las familias que abogan por la igualdad. En estas, ambos sexos tienen las mismas funciones, siendo el hogar y el cuidado de los hijos preocupaciones de los dos. En este tipo de núcleos familiares, los hijos e hijas aprenderán que hombres y mujeres tienen el mismo valor y que las responsabilidades se comparten.

A pesar de esto, en nuestra sociedad, no llega a existir una igualdad total dentro de las familias, ya que no es de extrañar ver que cuando ambos progenitores trabajan fuera del hogar, en este sea la mujer la que se carga con la mayor parte de las responsabilidades.

4.2. Coeducación escolar

Si a través de las escuelas, se trabaja la coeducación pueden evitarse futuras conductas machistas, ya que se estarán formando adultos con una buena base de valores en igualdad, y pueden reducirse así actos de violencia de género, que es un problema de gran peso en la sociedad actual (Elorza y Luna, 2014).

De Lemus y Ryan (2010), proponen que en los centros se lleve a cabo una prevención primaria, incluyendo la igualdad de género en los contenidos del currículo. También deben revisarse los materiales y el lenguaje empleado con los alumnos y alumnas. Pero igual de importante que estos tres aspectos para lograr un modelo de escuela coeducativo, lo son: trabajar la educación emocional (Aboitiz y Zabalbeaskoa, 2014), las relaciones alumnado-profesorado y profesorado-familias, así como las relaciones entre grupos de

iguales (entre alumnos/as, entre los miembros del equipo docente) y la correcta formación del profesorado en términos de igualdad, ya que son el referente del alumnado.

Por último, la clave para una buena coeducación es que la igualdad, se trabaje de forma transversal dentro de la escuela, que esta esté presente en todas las áreas del currículo y en todas las etapas educativas para conseguir un completo desarrollo integral del alumnado. Sin embargo, esto choca contra una barrera inevitable, el tiempo. La falta de tiempo, hace que los docentes se sientan desbordados por tener que llevar a cabo nuevas alternativas educativas que se alejan de las propuestas curriculares de los libros que deben presentar. Y la falta de tiempo, sumada al miedo por lo desconocido, hace que la coeducación se deje a un lado y se siga apostando por un modelo tradicional de escuela.

En conclusión, la escuela, debería luchar contra las barreras existentes y tener presente el modelo coeducativo desde la etapa de educación infantil, ya que en este punto los niños y niñas son como “esponjas”, interiorizan todo lo que escuchan y ven, pero no hay que olvidarse de trabajarlo en todas las etapas educativas, para lograr una igualdad de género real y efectiva, habiendo transmitido a los niños y niñas el respeto por el sexo contrario y que todos y todas tenemos las mismas oportunidades y derechos. Si la escuela enseña desde la coeducación, las nuevas generaciones podrán cambiar la sociedad, y alcanzar esa igualdad que se lleva reivindicando durante tantos años.

5. Educar en Infantil desde la perspectiva de género.

Tras abordar la temática de la coeducación, es importante conocer aquellas disposiciones legales que pretenden lograr y/o favorecer esa igualdad entre ambos sexos. Además, es importante saber la importancia que tiene trabajar dicha igualdad desde las primeras etapas educativas.

5.1. Marco legislativo

En 1990 con la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), se reconoce por primera vez la discriminación de género en el sistema educativo. En esta, se incluyen objetivos y contenidos enfocados en trabajar la igualdad de género y el derecho a las mismas oportunidades trabajando a su vez por fomentar la coeducación. Por primera vez, el alumno es el principal objeto de la Ley; primando educar en valores, tales como respeto

e igualdad, fomentando de tal manera: “La efectiva igualdad de derechos entre los sexos, el rechazo a todo tipo de discriminación y el respeto a todas las culturas” (Ley de Ordenación General del sistema educativo (LOGSE), 1990, p.22).

En el año 2006 la Ley cambia, y pasa a llamarse Ley Orgánica de Educación (LOE). Al igual que la Ley anterior, promueve en gran medida el logro de unas mismas libertades para ambos sexos, pero, sin embargo, el lenguaje utilizado en esta es en cierto modo machista, ya que los términos utilizados solo hacen referencia al género masculino (alumnos, profesores). Esta ley se centra más en el contenido que en las formas utilizadas, las cuales son igual de importantes. Cabe destacar dos objetivos importantes de esta ley, que promueven enormemente la igualdad de la mujer en términos educativos: “el desarrollo de la igualdad de derechos y oportunidades y el fomento de la igualdad efectiva entre hombres y mujeres” (Ley Orgánica de Educación (LOE), 2006, p.17.165) Y “valorar y respetar la diferencia de sexos y la igualdad de derechos y oportunidades entre ellos. Rechazar los estereotipos que supongan discriminación entre hombres y mujeres” (Ley Orgánica de Educación (LOE), 2006, p.17.169).

Posteriormente, en el año 2013, surge la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) y es la que actualmente rige nuestro sistema educativo. Volvemos a observar un lenguaje, mayoritariamente masculino, al igual que en la ley que la precede y, además, se da la opción de que existan centros donde se educa diferenciando por sexos, es decir, lo que comúnmente conocemos como escuelas segregadas, aunque estas deben poseer medidas que potencien la igualdad. Pero, ¿cómo es posible educar en igualdad de género, si al mismo tiempo se permite una diferenciación por razón de este? Es por esta paradoja, por lo que esta ley tuvo muchos detractores, además de que, como es habitual en nuestro país, la ley fue modificada por el cambio de partido político que gobernaba y no por tener en cuenta las necesidades de las personas implicadas en el proceso educativo.

Es importante destacar, que esta ley, elimino una materia llamada *Educación para la Ciudadanía*, la cual abordaba temáticas como las libertades individuales y colectivas y el rechazo a cualquier forma de discriminación.

Con todo esto, queda presente la necesidad de un cambio en relación legislativo y formal, en el cual deberían trabajar las personas que nos gobiernan, reconociendo así los aun existentes problemas del sistema educativo en materia de igualdad de género.

5.2. Importancia de educar en igualdad de género desde edades tempranas.

Como ya hemos podido ver en los apartados anteriores, los primeros años de vida de un niño/a, la etapa de su formación en educación infantil, es el momento en el que los niños y niñas comienzan a crear su base de socialización. Ya no solo tienen a su entorno familiar como agente de socialización, a partir de este momento comenzarán sus relaciones con los iguales. Pero en esta etapa, no solo adquirirán las bases que determinaran sus futuras relaciones sociales, sino también se estructurarán las bases de su desarrollo afectivo-emocional, intelectual, motor, moral, etc. (Sánchez-Romero, 2010). Es por esto, que educarles en materia de igualdad de género resulta determinante, porque como bien dice Simón (2010) si se forma una buena base desde el inicio evitaremos futuras conductas machistas, discriminatorias y/o dominantes, es decir, podríamos lograr eliminar la violencia machista desde la raíz (Elorza y Luna, 2014).

Por tanto, para que la igualdad entre hombres y mujeres resulte efectiva y deje de ser un sueño inalcanzable, una utopía, es necesario trabajar esta con los niños y niñas desde prácticamente el inicio de sus vidas. De esta manera, lograremos que las nuevas generaciones, las cuales habrían recibido una educación diferente a la tradicional, rompan con los roles y estereotipos de género, los prejuicios, la discriminación, y ha consecuencia, con las diferencias entre ambos sexos.

Pero para que esta educación logre los resultados esperados, es necesario que participen los dos agentes más importantes implicados en la educación de los niños y niñas. Por un lado, la familia, el lugar en el que se nace, dónde se crean los primeros vínculos afectivo-emocionales, se forja la personalidad y los niños y niñas comienzan a crear su propia identidad. Y, por otro lado, la escuela, donde pasan la mayor parte de su tiempo diario, donde comienzan a establecer las primeras relaciones sociales (Comellas, 2009; Pérez, 2011).

A continuación, se expondrán algunos recursos que pueden utilizarse para educar a los más pequeños en igualdad de género, ya que transmiten ciertos valores e ideas afines a ello.

5.3. Recursos educativos útiles para educar en igualdad de género

5.3.1. Los cuentos

Una de las formas más sencillas y útiles para transmitir valores a los más pequeños, es a través de los cuentos. Como hemos mencionado anteriormente (ver apartado 1.2.3), los cuentos tradicionales, trasladan una sociedad patriarcal, a través de mensajes subliminales sutiles, a los más pequeños, pero en las últimas décadas el cuento infantil ha dado un giro.

Al tratarse la igualdad de género de un tema en auge, se han editado gran cantidad de cuentos no sexistas, los cuales buscan acabar con los estereotipos de género más tradicionales. Estos, ofrecen a los docentes una amplia gama de recursos materiales y didácticos que pueden desarrollar en el aula con los alumnos y alumnas y que les permitirá trabajar la desigualdad a través de una mejor práctica educativa que la forma tradicional.

Estos cuentos, creados específicamente para romper los estereotipos y trabajar la igualdad de género, también tienen como protagonistas a príncipes y princesas, pero esta vez son algo diferentes. Las niñas protagonistas no están relacionadas con el hogar y sus tareas, no necesitan un hombre que las salve y no son lloronas, son valientes, aventureras listas y perspicaces. Por el contrario, los protagonistas masculinos, ya no se muestran exclusivamente como la figura fuerte y valiente, si no que podemos verlos realizando tareas del hogar, siendo sensibles e incluso a veces permitiéndose tener miedo. Todo esto que mencionamos, son características muy generales, pero con ellas se rompen los esquemas habituales a los que los cuentos tradicionales nos tenían acostumbrados. Estos cuentos tienen un alto potencial didáctico, ya que se valora a los niños y niñas por igual, no hay distinción entre lo femenino y lo masculino (Rebolledo y Elosu, 2009).

Pero no solo se puede educar a través de los cuentos modernos, si no que se pueden modificar los cuentos tradicionales, dándoles el toque necesario para poder trabajar la coeducación en nuestra clase (cambiando personajes, roles, incluso hasta cambiando el final).

Los docentes, no deben limitarse al uso de materiales y recursos específicos para trabajar la igualdad de género, si no que deben buscar la manera de sacar el máximo potencial a cualquier material que se encuentre a su alcance, y tener la pericia suficiente para usarlos a su favor. Cualquier material o situación puede transformarse en una vía de transmisión no solo de contenidos, también de valores.

5.3.1.1. Lista de cuentos no sexistas

- *Las princesas también se tiran pedos* de Ila Brenman. Este cuento desmitifica el rol de la princesa. Promueve la imaginación y permite descubrir que las cosas no siempre son como nos las imaginamos o nos las cuentan.
- *Rosa caramelo* de Adela Turín. Analiza y critica los roles sexistas.
- *¡En familia!* de Alexandra Maixiener (escritora) y Anke Kuhl (ilustradora). Cuenta de forma divertida lo que los niños ven en la sociedad actual: padres separados, homosexuales, adoptados...
- *El dragón Zog* de Julia Donaldson y Axel Scheffler. En este cuento los protagonistas alcanzan sus sueños, pero no de la forma que se presupone deben hacerlo.
- *Mercedes quiere ser bombera* de Beatriz Moncó (escritora) y Mabel Piérola (ilustradora). Se trabaja la igualdad de género a través de los empleos “validos” socialmente para hombres y mujeres.
- *La peluca de Luca*. Obra escrita por un grupo de personas que persigue un objetivo común: la igualdad entre hombres y mujeres, así como la libertad para ser quien quieras ser y amar a quien quieras amar.
- *Arturo y Clementina* de Adela Turín. Trata el hecho de la opresión masculina sobre las mujeres. También es valido para trabajar la prevención de la violencia de género.
- *Cuando las niñas vuelan alto* de Raquel Diaz Reguera. Este cuento nos recuerda que podemos ser aquello que queremos ser, sin importar cual sea nuestro género.
- *Colección erase dos veces* de Belen Gaudes y Pablo Macías. Adaptación de nuevo cuentos tradicionales, esta vez libres de violencia sexismo y desigualdades.
- *¡Pink! El pingüino que se volvió rosa* de Lynne Rickards y Margarete Chamberline. Trabaja el hecho de que los colores no deberían tener un género asociado (rosa=niñas, azul=niños).

5.3.2. Otros recursos

5.3.2.1. Guía del Juguetes no sexista. (Educación Infantil 0-6 años).

Es un documento creado por la junta de Castilla y León, que incluye una guía orientativa para padres y madres, así como juegos para los más pequeños. El fin de esta, es hacer comprender a los niños y niñas, así como a las familias, que no existen juguetes para niños y juguetes para niñas. Lo importante de los juguetes es que sean divertidos y seguros, que favorezcan la imaginación y sean adecuados para su edad, los juguetes no tienen género.

<http://carei.es/wp-content/uploads/GuiadelJuguetenoSexista.pdf>

5.3.2.2. Guía de actividades (Educación Primaria 7-12 años).

Esta guía contiene:

- Definición de los conceptos más básicos: lenguaje sexista, discriminación de género, estereotipo sexual, género, igualdad de género, etc.
- 10 actividades para trabajar la igualdad de género.
- Anexo con fichas para imprimir.

http://carei.es/wp-content/uploads/GUIA_DE_ACTIVIDADES_DE_IGUALDAD.pdf

5.3.2.3. Películas y cortos de animación.

- *Frozen*
- *Brave*
- *Mulan*
- *El viaje de Chihiro*
- *Purl* https://www.youtube.com/watch?v=B6uuIHpFkuo&feature=emb_title
- *Por siempre jamás* <https://www.youtube.com/watch?v=RfsscCAMKL8>
- *Brecha de sueños* https://www.youtube.com/watch?v=S3_DDLGIpaM
- *Igualdad, no discriminación* <https://www.youtube.com/watch?v=-4o6tQkJdwo>

Todos ellos inciden en un mensaje inclusivo, feminista y cero patriarcal.

5.3.2.4. Canciones

La música, permite canalizar emociones y sentimientos, por eso es un vehículo estupendo para la educación. En educación infantil y primaria la música es un recurso muy utilizado por los docentes, tanto para conseguir la vuelta a la calma, durante el desarrollo de las actividades o como un fin didáctico en sí mismo, por eso, debemos elegir canciones cuyas letras transmitan un mensaje adecuado para los niños y niñas, que no reproduzcan los roles y estereotipos de género.

Conclusiones

A pesar de los avances en igualdad logrados por las mujeres (Simón, 2010)., vemos que todavía queda un arduo camino por delante, para lograr una equidad real y efectiva entre ambos géneros.

Las tareas domésticas y el cuidado de los hijos e hijas, siguen recayendo fundamentalmente en las mujeres, lo cual hace que sus posibilidades de lograr una exitosa carrera laboral se vean truncadas, ya que a pesar de existir leyes que respaldan esta situación, la conciliación familiar y laboral está lejos de ser más que una utopía (Carrasco, 2001, López, Utrilla y Valiño, 2006).

Y es que como ya hemos visto, la sociedad en la que vivimos sigue siendo androcéntrica, todo está pensado por y para el hombre, y es por eso que la cultura, la lengua y cualquier situación del día a día está marcada por el sexismo (García, González y Monasterio, 2011).

La educación, que debe ser un vehículo para la transmisión de buenos valores y para eliminar los roles y estereotipos de géneros que se han arrastrado a lo largo de toda la historia, no se libra de las situaciones sexistas (Graña, 2008), pues los materiales educativos empleados para la educación de las nuevas generaciones siguen plasmando estos roles y estereotipos, de forma que las generaciones futuras seguirán reproduciéndolos.

Además, no solo atribuyen a las mujeres los roles tradicionales, si no que las colocan en un segundo plano o directamente quedan eliminadas de la historia (Brugelles y Crómer, 2009), por lo que los niños, pero sobre todo las niñas, carecen de referentes de su mismo género, y esto no ayuda a que la sociedad, ni nosotras mismas, nos veamos en igualdad de condiciones ni derechos que los hombres.

En definitiva, todavía queda mucho trabajo por delante para lograr la equidad entre ambos géneros, y para ello, la Ley necesita ser más estricta para que lo escrito en sus artículos se plasme en la realidad; y la escuela, junto con las familias, deben trabajar un sistema coeducativo con los niños y niñas, para romper con una tradición social que se ha olvidado de las mujeres durante demasiado tiempo.

Referencias

- Aboitiz, N., y Zabalbeskoa, B. (2014). La educación sentimental en los comienzos de la escuela infantil. *Aula de infantil*, 75, 14-17.
- Beavouir, S. (2000). *El segundo sexo. Vol I. Los hechos y los mitos*.
- Bosch, E. (2001). Nuevas estrategias en las relaciones hombre-mujer. *Papeles de cuestiones internacionales*, 73, 83-99.
- Bruguelles, C. y Crómer, S. (2009). En: UNESCO (ed). *Promoting gender equality through textbooks. A methodological guide*. 1st ed., France: United Nations Educational, Scientifics and Cultural Organization.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?. *Mientras tanto*, 82, 43-70.
- Comellas, M.J. (2009). *Familia y escuela: compartir la educación*. Barcelona:Graó.
- Cortada, E. (1999). De las escuelas de niñas a las políticas de igualdad. *Cuadernos de Pedagogía*, (diciembre) 286, 43-47.
- De Lemus, S. y Ryan, E. (2010). *Coeducación. Propuestas para alcanzar la igualdad de género desde las aulas*. Granada: Universidad de Granada.
- Del Rio, C., y Alonso, O. (2014). Mujeres ante el empleo (y el desempleo) en el mercado laboral español. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 33, 27-103.
- Elorza, C. y Luna, F. (2014). Violencia 0 desde los 0 años. *Aula de infantil*, 75, 28-31.
- Encuesta Europea de Fuerza de Trabajo. (2019). *Brecha de género en las tasas de empleo 2019*. Eurostat.
- Eurofound.(2016). *Cuidado y educación diaria de hijos. (% de adultos de 25-49 años que cuida y/o educa a sus hijos diariamente)*.
- Fitzpatrick, M. y McPherson, B. (2010). Coloring with the lines: Gender stereotypes in contemporary coloring books. *Sex Roles*, 62 (1-2), 127-137.
- García, A., González, S., y Monasterio, M. (2011). *La coeducación en la Escuela del s.XXI*. Madrid: Catarata.

- García, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de psicología*, 7, 71-81.
- Gómez, C. (2001). Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis. *PAPERS: Revista de Sociología*, 63/64, 123.
- González, A. (2013). Los conceptos de patriarcado y androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana. *Papers: Revista de sociología*, 98 (3), 489-504.
- Graña, F. (2008). El asalto de las mujeres a las carreras universitarias “masculinas”: cambio y continuidad en la discriminación de género. *PRAXIS*, 12, 77-86.
- Instituto Nacional de Estadística. (2019). *Activos por sexo y ocupación. Porcentajes respecto al total de cada sexo*. Recuperado el 12 de agosto de 2020 de: <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=4743>.
- Instituto Nacional de Estadística. (2019). *Porcentaje de los trabajadores a tiempo parcial en el empleo total según periodo*. Recuperado el 12 de agosto de 2020 de: <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=10896#!tabs-tabla>.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(enero-abril) 18, 1-24.
- Ley 39/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras. Madrid: Boletín Oficial del Estado (1999).
- Ley General de Educación y Financiación de la Reforma Educativa 14/1970, 4 agosto. La Coruña: Boletín Oficial del Estado (1970)
- Ley Orgánica de Educación 2/2006, 3 mayo. Madrid: Boletín Oficial del Estado (2006).
- Ley Orgánica de Educación 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Madrid: Boletín Oficial del Estado (2007).
- Ley Orgánica de Educación 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa. Madrid: Boletín Oficial de Estado (2013).
- Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo 1/1990 del 3 de octubre. Madrid: Boletín Oficial del Estado (1990).

- López-Navajas, A. (2010). La ausencia de mujeres en los contenidos de la ESO: una propuesta de inclusión. *II Congr s Internacional de DIDACTIQUES*, 259, 1-6.
- López, M.T., Utrilla, A., y Valiño, A. (2006). *Políticas públicas y familia. Análisis de la situación en España*. Madrid. Editorial Cinca.
- Lledo, E. (1992). *El sexismo y el androcentrismo en la lengua: análisis y propuestas de cambio*. Barcelona: Institut de Ciències de L'Educaci , Universitat Autónoma de Barcelona.
- Lloret-Bedmar, V, y Cobano-Delgado, V. (2014). La mujer en los libros de texto de bachillerato en España. *Cuadernos de pesquisa*, 151, 156-175.
- MenCare. Dalberg Global development advisors. (2017). *Número de horas de trabajo diarias pagadas y sin pagar por género y región*.
- Moreno, E. (2000). La transmisión de modelos sexistas en la escuela. En Santos Guerra, M.A. (Coord) (2000). *El harán pedagógico. Perspectiva de género en la organización escolar*. Barcelona: Graó, pp. 11-32.
- Morgade, G. (2001), *Aprender a ser mujer. Aprender a ser varón. Relaciones de género y educación. Esbozo de un programa de acción*. Buenos Aires-México: Novedades educativas.
- Mujeres en Red (2007). Palabras y conceptos clave en el vocabulario de la igualdad. *El periódico feminista*. Recuperado 20 de abril de 2015, de <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1301>.
- Nuño, L. (2009). El empleo femenino en España y en la Unión Europea. *Revista de Investigaciones Feministas*, 1, 205-232.
- ONU (2015). Panorama general. Informe sobre Desarrollo Humano. Trabajo al servicio del desarrollo humano. Recuperado de: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/2015-human-development-repost.html>.
- Pérez, M.A. (2011). Familia y escuela: agentes para la socialización del alumnado. Propuesta de participación familia-escuela. *Revista digital. Innovación y experiencias educativas*, 38, 1-8.

- Randall, A. y Draper, T. (1981). Coloring-book-type experiences and children's divergent pictorial production. *Journal of Applied Development Psychology*, 2 (4), 297-307.
- Rebolledo, M. y Elosu, N. (2009). *Orientaciones metodológicas. Proyecto de intervención coeducativa con el alumnado de educación infantil y primeros ciclos de primaria*. Dirección General de la Mujer. Vicepresidencia. Gobierno de Cantabria.
- Sánchez-Romero, M.R. (2010). Proceso de socialización en educación infantil. *Revista digital. Innovación y experiencias educativas*, 34, 1-10.
- Sánchez, N., Trinidad, A., Recio, C. y Torns, T. (2016). La brecha salarial y las desigualdades de género en el mercado español. *XII Congreso español de sociología. Grandes transformaciones sociales, nuevos desafíos para la sociología*. Gijón: Laboral, Ciudad de la cultura.
- Sarrió, M., Barbara, E., Ramos, A. y Candela, C. (2002). El techo de cristal en la promoción profesional de las mujeres. *Revista de psicología social*, 17(2), 167-182.
- Simón, M.E. (2010). *La igualdad también se aprende: cuestión de coeducación*. Madrid: Narcea.
- Spector, P., Cooper, C.L., Poelmans, S., Allen, T.D., O'Driscoll, M., Sanchez, J.I., Siu, O., Dewe, P., Hart, P., Lu, L., De Moraes, L.F., Ostrognay, G.M., Sparks, K., Wong, P., y Yu, S. (2007). Diferencias trans-nacionales en las relaciones de las demandas laborales, la satisfacción laboral e intenciones de rotación con el conflicto familiar. *Psicología del personal*, 60 (4), 805-835.
- Suberviola, I. (2012). Coeducación: un derecho y un deber del profesorado. *Revista Electronica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15 (octubre) (3), 59-67.
- Terrón Caro, M.T., y Cabano-Delgado Palma, V. (2008). El papel de la mujer en las ilustraciones de los libros de texto de educación primaria. *Foro de educación*. 6(10), 385-400.

UNESCO, (2012). Igualdad de género. Recuperado de:
<https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/digitalibrary/cdis/Iguakdad%20de%20genero.pdf>

Verdú, A.D., y Briones, E. (2016). Desigualdad simbólica y comunicación: el sexismo como elemento integrado de la cultura. *La ventana. Revista de estudios de género*, 15(44), 24-50.